

MEHR LICHT

Para Margarita Hierro, in memoriam.

Nos estamos apagando.
 En cada sol que nos saluda,
 En cada noche que nos abate,
 En cada sueño que tozuda
 Levanta contra la nada
 Nuestra alma que se resiste
 A aceptar que hay lo que hay, o menos.

Nos estamos apagando.
 En cada enemigo al que vencemos,
 En cada amante que nos consiente,
 En cada amigo que con su abrazo
 Nos dice que no estamos solos
 Aunque en verdad y al final lo estaremos.

Nos estamos apagando.
 En cada fruta que mordemos,
 En cada copa que apuramos,
 En cada disparo que conseguimos
 Clavar en la espalda del prófugo
 Cuyas faltas nos negamos a pasar por alto.

Nos estamos apagando.
 En cada gesto de generosidad,
 En cada moneda escatimada al mendigo,
 En cada laboriosa e incierta tentativa
 De dar a cada uno lo suyo,
 Como ingenuo y categórico estipulara el romano.

Nos estamos apagando.
 En cada violín que oímos gemir,
 En cada cuerda que hacemos temblar,
 En la vibración de nuestras venas
 Conmovidas por cada impulso
 Que absurdo y terco les manda el corazón.

Nos estamos apagando.
 Cuando sabemos estar a la altura
 Y cuando defraudamos a los nuestros,
 Pero también cuando es la suerte
 La que nos alza o derriba:
 También entonces nos estamos apagando.

Nos estamos apagando.
Y por eso escribimos, versos los que saben,
Y los que no, cualquier cosa que sirva
Para hacer más llevadero el dolor
De ir perdiendo sin parar el tiempo.
Y por eso hay cariátides, canciones, dioses.

Nos estamos apagando.
Y por eso nos gusta vivir, y caminar,
Y tomar café por la mañana,
Y beber agua fresca en verano
Y ponernos a la sombra a recordar
Que podríamos no estar, pero todavía estamos.

Nos estamos apagando.
Eso nos hace pequeños y miedosos,
Pero también insolentes y magníficos,
Nos hace necios, mezquinos, torpes,
Pero también, y sin dejar de ser los mismos,
Dueños de enigmas y alumbradores de universos.

Nos estamos apagando.
Y puede que a nadie le importe,
Puede que seamos sólo piezas
De un ajedrez que por simple hastío
Juegan escépticos demiurgos jubilados
Que ya nada esperan de nuestros desplazamientos.

Nos estamos apagando.
Y nunca lo vamos a comprender,
Y nunca vamos a saber aceptarlo,
Y nunca vamos a dejar de pensar
que nuestros méritos nos llamaban
A más altos logros, a menos errores, a más destellos.

Nos estamos apagando.
Y a veces resulta trágico pensar en ello,
Y otros días nos da risa, o la fingimos,
Pero en el silencio de la noche
Y de los pensamientos a solas
Más bien no sabemos si llorar o reír, y callamos.

Nos estamos apagando.
Ése es nuestro secreto, ése y la audacia
Insensata y onerosa de saberlo
En cada una de las cosas que hacemos,
En cuanto perdemos y cuanto ganamos
Si es que pierde o gana quien nada conservar puede.

Nos estamos apagando.
Y por eso, cuando un día uno concluye,
cuando ha ardido del todo, y cumplida
Se queda su tarea, rematado su camino,
Se nos hace evidente, junto al pesar, el misterio:
Porque nos apagamos, porque nos iremos,
Somos quienes hacemos posible que la luz exista, y continúe.



Foto: Christophe Labole

Lorenzo Manuel Silva (Madrid, 1966) vive en Getafe, ciudad a la que ha convertido en escenario de varias de sus novelas. Tras abandonar la poesía y el género dramático ha practicado multitud de géneros: el periodístico, el ensayo, el relato juvenil, el álbum infantil, el libro de viajes, el guión cinematográfico, la narración originada en Internet... Su obra ha recibido el reconocimiento del público y de los premios (el Nadal del 2000 por *El alquimista impaciente*, el Primavera de Novela de 2004 por *Carta blanca*). Silva es, sobre todo, el narrador amado por muchos lectores por novelas como *La flaqueza del bolchevique* o como las protagonizadas por la cabo Chamorro y el sargento Bevilacqua, agentes de la Guardia Civil, de los que se editó en 2005 la cuarta entrega de la serie, *La reina sin espejo*. Nuestra revista recibió el apoyo de Silva desde el comienzo: para nuestro primer número (2003) tuvo la generosidad de regalarnos un poema adolescente inédito. En esta ocasión, nos vuelve a regalar otro poema dedicado a la memoria de nuestra hada madrina, Margarita Hierro.